

El patrimonio arqueológico de Sevilla, una reflexión desde la arqueología pública

María Ibáñez Alfonso **01**

A raíz de la fuerte presión urbanística que ha supuesto el *boom* inmobiliario español acaecido durante las últimas décadas, la actividad arqueológica urbana (y rural) se ha incrementado cuantiosamente, lo cual ha permitido sacar a la luz una ingente cantidad de restos arqueológicos, muchos de los cuales se han salvaguardado y puesto en valor sin seguir unos criterios bien definidos. Infravalorados por la Administración Pública y, también, por la ciudadanía, pensamos que antes de continuar conservando vestigios de carácter arqueológico, creando nuevos equipamientos o diseñando actividades culturales, hay que preguntarse si realmente la población puede sentir interés por ellos, comprenderlos, usarlos y apreciarlos, porque en caso contrario, por más relevancia científica o identitaria que tengan, terminarán siendo ignorados o, incluso, destruidos. En este sentido, con el fin de poder mejorar la relación entre la arqueología y el público, y para que, en consecuencia, dicho patrimonio pueda ser disfrutado plenamente por la sociedad a la que pertenece, se ha realizado un estudio de percepción entre la población residente en Sevilla para conocer de primera mano sus ideas previas, necesidades, inquietudes, hábitos y opiniones. Y así, a partir de los resultados de esta encuesta, podemos dar una respuesta a una demanda ajustada a sus intereses, tomando las medidas más adecuadas y llevando a cabo las acciones más convenientes que, en última instancia, habrán de beneficiar la revalorización tanto del patrimonio arqueológico como del ejercicio profesional.

Palabras claves

Arqueología pública | Encuestas | Opinión pública | Participación social | Patrimonio arqueológico | Percepción social | Sevilla (Sevilla) |

Archaeological heritage of Seville. An approach from public archaeology

María Ibáñez Alfonso **01**

As a result of the urban pressure that has come from the Spanish real estate boom during the last decades, urban (and rural) archaeological activity has increased accordingly, so uncovering a large amount of archaeological sites, most of which have been protected and valued without well-defined criteria. Overlooked by Spain's public administrations as well as its population, we think that before continuing with professional conservation of archaeological sites and artifacts through the use of modern equipment or creating cultural programs, we must ask if, in reality, people are interested in this work, if they understand, appreciate, or use this type of activity related with these archaeological sites. If not, despite their scientific relevance or identification power, these will be forgotten or even destroyed. Thus, with the goal of creating an improved relationship between archaeology and the public so that, in consequence, Spain's patrimony will be fully enjoyed by the very public to which it belongs, a study has been done in Seville. This study surveyed the city's inhabitants to learn first-hand their ideas, needs, concerns, customs, and opinions. As a result, we can answer to a need that is adjusted to the public's interests by selecting the most appropriate measures, as well as taking the most convenient actions. At best, we can benefit from a revival of the public's appreciation for archaeological sites as well as for the archaeological profession.

Keywords

Public Archaeology | Polls | Public Opinion | Citizen participation | Archaeological heritage | Citizen perception | Seville (Seville) |

URL de la contribución <<http://www.iaph.es/phinvestigacion/index.php/phinvestigacion/article/view/10>>

1.

“Es necesario conocer para quiénes y de qué modo es importante el patrimonio [...] Saber quiénes usan el patrimonio y qué partido sacan de él es fundamental para ordenar esta utilización y asegurar su provecho futuro”.

INTRODUCCIÓN

A menudo ocurre que cuando preguntas a un amigo si recuerda algún vestigio arqueológico te encuentras con una respuesta en la que expresa su fascinación por las pirámides egipcias o los templos mayas; su viaje a Roma, en el que no se perdió el Coliseo y los foros; o la visita a Mérida, donde quedó impresionado por su teatro o su museo de Arte Romano. En cambio, si le preguntas por algo del mismo orden de su propia ciudad, normalmente vacila al respecto. No es infrecuente que conozcamos mejor otras ciudades antes que la nuestra; además el patrimonio arqueológico se suele hallar entre las riquezas urbanas más afectadas por esta tendencia general. Infravalorados por la Administración Pública y, también, por la ciudadanía, pensamos que antes de continuar conservando vestigios de carácter arqueológico, creando nuevos equipamientos o diseñando actividades culturales, hay que preguntarse si realmente la población puede sentir interés y aprecio por ellos porque, en caso contrario, por más relevancia científica o identitaria que tengan, terminarán siendo ignorados o, incluso, destruidos.

Llegados a este punto, y tomando como referencia el principio sexto¹ de las *Bases para una Carta de Patrimonio y Desarrollo en Andalucía* (FERNÁNDEZ SALINAS, 1996: 47), habría que preguntarse: ¿existe realmente una demanda ciudadana que haga del patrimonio arqueológico local un objeto necesario o deseable?, ¿son suficientes los recursos que empleamos para potenciar la participación social?, ¿qué dificultades encuentran los individuos a la hora de acceder a estos espacios culturales? En definitiva: ¿cómo es y qué le interesa a nuestro público?

Con estas premisas, la investigación que se presenta se ha propuesto evaluar la percepción que la población residente en Sevilla tiene del patrimonio arqueológico de la ciudad, con la finalidad de intentar dar una respuesta adecuada a los intereses de dicho público, llevando a cabo acciones de dinamización cultural que, en última instancia, conduzcan a la revalorización tanto del patrimonio arqueológico como del ejercicio profesional.

Para ello, se ha utilizado como método de investigación la encuesta, instrumento que, por su capacidad para estructurar datos de manera sistemática y por su indudable eficacia como testimonio de la realidad, nos proporciona una información fiable respecto a los conocimientos, actitudes y opiniones de la ciudadanía acerca de la arqueología urbana de Sevilla. Usando dicha herramienta encaminaremos nuestro trabajo al conjunto de la sociedad, con el fin de alcanzar una verdadera rentabilidad social, porque en último término son los miembros de la comunidad los que habrán de disfrutar del patrimonio arqueológico en el porvenir.

El estudio de percepción social está contemplado desde el enfoque de la arqueología pública, disciplina que surgió en los años setenta en Estados Unidos (MCGIMSEY, 1972) y rápidamente se desarrolló a lo largo del mundo anglosajón (como Reino Unido y Canadá) (SCHADLA-HALL, 1999; MERRIMAN, 2004), y que –sin embargo– no ha comenzado a interesar a los arqueólogos españoles hasta ya entrado el siglo XXI. En un amplio sentido, podemos decir que la arqueología pública investiga las relaciones entre la arqueología y la sociedad actual en todos sus aspectos y reconoce que los estudios arqueológicos tienen que poner en contacto más directo la profesión y el patrimonio con la ciudadanía a través de herramientas de comunicación y difusión (enfaticando las de carácter didáctico y participativo), con el fin de promover la comprensión, sensibilización y preservación de unos vestigios frágiles e irremplazables.

Uno de los ámbitos de aplicación de esta joven disciplina es el estudio de la imagen, la valoración y los conocimientos que el público tiene de la arqueología y su patrimonio. Y es en este campo donde se enmarca la presente investigación. Aunque este tema ha sido ampliamente abordado en países de habla inglesa desde los años noventa, prácticamente carece de referentes en el medio español. Hoy en día, en España los sondeos realizados se concentran fundamentalmente en el análisis del público de museos y exposiciones, así como en cuestiones más generales sobre consumos y hábitos culturales o sobre conocimiento y apreciación de los bienes culturales. En este sentido, el único trabajo vinculado directamente con las percepciones y actitudes de la sociedad hacia la arqueología ha sido la encuesta realizada a la población madrileña por Almansa en 2006. Por lo tanto, es preciso subrayar que este estudio es el primero de esta índole que se ha llevado a cabo en Andalucía y el más completo que se ha emprendido en el conjunto del país. De esta forma, el trabajo viene a colmar una extensa laguna en el análisis de este tipo de cuestiones, como resultado natural de la escasa implantación en España de las líneas de investigación sugeridas por la arqueología pública.

METODOLOGÍA DE LA ENCUESTA

Tanto para la formulación de objetivos como para el proceso de construcción del cuestionario ha resultado fundamental la revisión bibliográfica de otros estudios nacionales e internacionales de opinión y percepción social relacionados con el patrimonio cultural (MORI, 2000; TENGRUD; ÖHRVALL; JOHANSSON, 2002; MORATE, 2007); la disciplina arqueológica (POKOTYLO; MASON, 1991; ZIMMER; WILK; PYBURN, 1995; POKOTYLO; GUPPY, 1999; RAMOS; DUGANNE, 2000; BALME; WILSON, 2004; ALMANSA, 2006; SARS; CAMBE, 2011); y los estudios de público (BOURDIEU; DARBEL, 2003; PÉREZ, 2008).

Basándonos en esta documentación y en una primera aproximación al sentir general de la población, captado de un modo meramente parcial y hasta epidérmico, se han elaborado una serie de preguntas que agrupan temas candentes, de actualidad. Algunas tratan cuestiones más genéricas, como la imagen que se forma la ciudadanía al enfrentarse con el concepto de patrimonio arqueológico en su sentido más amplio, y el juicio sobre las diferentes políticas de protección y gestión del patrimonio histórico-arqueológico. Otras giran en torno a asuntos más concretos, como el grado de influencia de los medios de comunicación en la sociedad respecto a la divulgación y comprensión del patrimonio arqueológico, o respecto a las necesidades que plantean las tareas de conservación y difusión de los bienes culturales. Y, por último, otras más específicas van destinadas a indagar en qué medida los y las habitantes de Sevilla aprecian y frecuentan las instituciones y elementos arqueológicos más importantes y significativos del municipio y la acogida que pueda tener entre la población local la creación de un itinerario de carácter arqueológico como alternativa a las rutas turísticas tradicionales vigentes en la ciudad.

Respecto a la muestra de participantes, se ha optado por aplicar un muestreo no aleatorio por cuotas, teniendo en cuenta como variables generales de la población el género (hombre/mujer) y la edad (tramos de 15-34, 35-54 y de 55-89 años, respectivamente), de cuya distribución existe información previa. En este caso, la distribución se ha efectuado a partir de un padrón municipal de habitantes (publicado el 1 de enero de 2008 por el Instituto Nacional de Estadística) que nos ha proporcionado las características generales de la población sevillana. Asimismo, para completar la visión de la investigación, en la muestra también se ha tenido en cuenta la variable del grado de instrucción, subdividido a su vez en tres grupos: estudios básicos (32,7%), medios (26,4%) y superiores (40,9%). Para garantizar la representatividad de la muestra se ha fijado el tamaño de la misma en un total de 450 participantes (tabla 1) residentes en Sevilla capital, cifra que ofrece la suficiente validez y fiabilidad para orientar los objetivos del estudio.

Tras una prueba piloto preliminar, entre los meses de enero y abril de 2012 se ha llevado a cabo un exhaustivo proceso de administración cara a cara del cuestionario estandarizado a personas que pasaban

		Edad			Total
		15-34	35-54	55-89	
Sexo	Hombre	76	75	60	211
	Mujer	74	81	84	239
	Total	150	156	144	450

Tabla 1 |
Número de participantes incluidos en cada estrato poblacional

por la calle (encuentro casual) o se encontraban en sus lugares de estudio, trabajo, ocio o vivienda particular hasta completar la cuota asignada. Teniendo en cuenta las situaciones contextuales en las que serían cumplimentadas las encuestas, y atendiendo a las heterogéneas características de los participantes, se ha evitado que las cuestiones sean demasiado largas; se ha procurado utilizar un lenguaje sencillo sin términos técnicos; se han empleado preguntas cerradas de elección múltiple; y se han sintetizado en un número de diez. Estos condicionantes han influido en el hecho de que el tiempo medio necesario para la cumplimentación de la encuesta (sin contar con el protocolo de presentación) ha sido de 6 minutos aproximadamente, cifra que asciende levemente con las encuestas realizadas entre la población cautiva, como los alumnos de centros educativos.

ANÁLISIS DE CASO: SEVILLA

Obviamente, los datos obtenidos se insertan en un determinado ámbito temporal y espacial y vienen condicionados por los diversos factores sociales, políticos, económicos y culturales que ineludiblemente conforman la opinión, los gustos y las necesidades de quienes han participado. A continuación, se exponen los principales resultados derivados de la investigación, los cuales reflejan las distintas actitudes y valoraciones relacionadas con el patrimonio arqueológico en general y el sevillano en particular.

El cuestionario se ha iniciado con la formulación de una consulta de carácter general sobre la noción de patrimonio arqueológico, un concepto un tanto ambiguo, pues es producto de una construcción cultural sujeta a continuos cambios de gusto y atribuciones de valores propios del dinamismo de las sociedades (LLULL, 2005: 179-180). Los criterios valorativos con respecto a los vestigios arqueológicos han ido evolucionando históricamente y la acepción popular actual del término es más restringida que las que plantean las modernas leyes patrimoniales², pues el 60% de quienes han respondido a la encuesta vincula exclusivamente este patrimonio con los restos derivados de los orígenes de la humanidad o con las grandes civilizaciones de la Antigüedad (egipcia, azteca, romana, etc.), frente al resto, que tiene una concepción más actualizada y global, ya que no delimita cronológicamente los bienes de esta naturaleza (gráfico 1).

En tales percepciones (que se dan a nivel mundial) influye en gran medida la potente capacidad de crear tendencias y condicionar la opinión pública que tienen los medios de comunicación, publicitarios y artísticos, como por ejemplo el cine. Tales canales suelen presentar una imagen decimonónica y tópica del patrimonio arqueológico (y de la disciplina), basada en el concepto de bien arqueológico como

2.

Artículo 40.1 de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español y artículo 47.1. de la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía.

3.

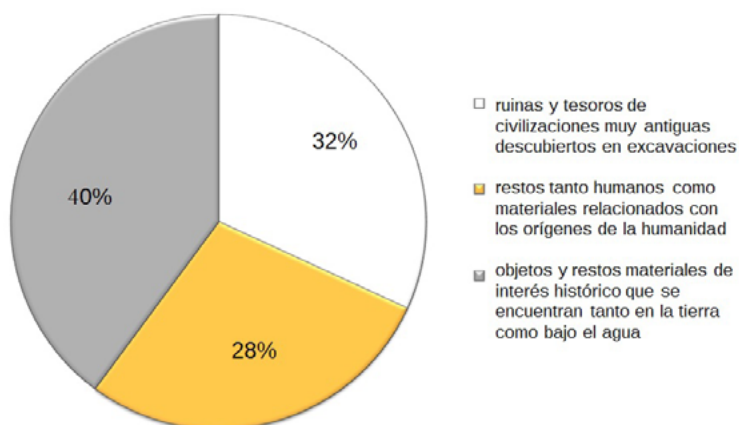
Probablemente, en la percepción de los entrevistados haya influido la reciente polémica protagonizada por la empresa cazatesoros Odyssey, debate social y mediático que ha dado a conocer la realidad de la arqueología subacuática.

tesoro exótico y bello, descubierto únicamente por el método de excavación, visión que ha sido elegida por el 32% de las personas entrevistadas, sobre todo las que cuentan con estudios básicos. Asimismo, tienen un gran impacto mediático (el yacimiento de Atapuerca es el ejemplo más paradigmático) e interés social los vestigios prehistóricos y paleontológicos referidos a la evolución natural; tanto es así, que la tendencia a relacionar particularmente el patrimonio arqueológico con los dinosaurios y los primeros homínidos es respaldada por el 28% de los y las participantes. Por el contrario, un dato positivo es que el 40% de quienes han participado en la encuesta (principalmente individuos con estudios universitarios) tiene un conocimiento más preciso del concepto, pues incluye los bienes que se encuentran tanto en la superficie como bajo tierra o agua³, así como los que se extienden desde el origen de la humanidad hasta el pasado inmediato, teniendo por tanto en cuenta el vasto abanico de culturas y periodos históricos que estudia la arqueología.

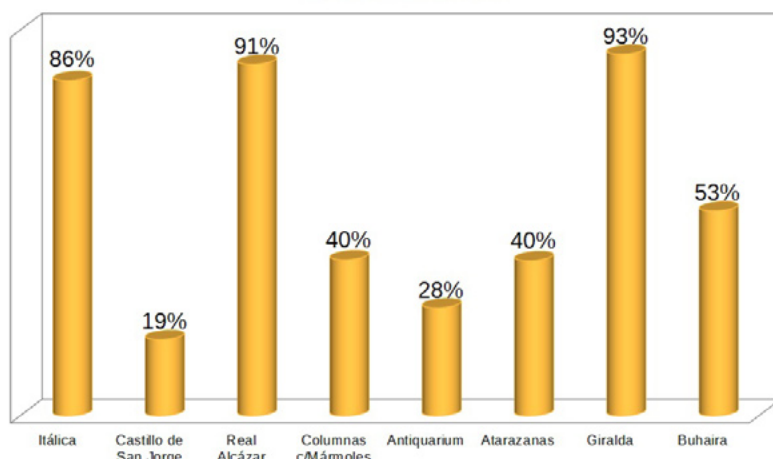
En la siguiente pregunta se quería averiguar la atracción que despertan los bienes locales de interés arqueológico (gráfico 2) entre la población residente. Como era de esperar, la Giralda y el Real Alcázar son los más visitados con más de un 90% respectivamente, hecho que confirma su calidad de verdaderos hitos culturales de la ciudad. Otro de los enclaves consolidados es el conjunto arqueológico de Itálica que, pese a no encontrarse en la propia capital, es uno de los más conocidos y apreciados por entrevistados y entrevistadas, lo que indica a priori el gran interés que despierta en los habitantes de Sevilla algunos bienes de carácter arqueológico, ya que para disfrutarlo no les importa tener que desplazarse expresamente hasta la vecina Santiponce. En un término medio encontramos la Buhaira, visitada por la mitad de los encuestados. Pero en este caso no podemos dilucidar si se refieren realmente al parque público en general o a los restos arqueológicos (desvirtuados tras una profunda restauración).

En otro nivel nos encontramos con las Atarazanas (enmascaradas dentro del edificio de la Maestranza de Artillería) y con las columnas monolíticas romanas de la calle Mármol (embutidas en un foso en una pequeña calle y sin ningún tipo de panel informativo), bienes culturales que más de la mitad de los entrevistados no han visitado nunca a pesar de la monumentalidad de los mismos. Y finalmente, espacios arqueológicos como el Antiquarium o el castillo de San Jorge apenas son conocidos por la población local, aunque aquí probablemente influya el hecho de que son de nueva creación y por eso no han calado todavía en el imaginario colectivo. De hecho, muchos de los encuestados ni siquiera sabían de su existencia y los pocos que los conocían los identificaban como “lo que hay debajo del mercado de Triana” o “lo que hay debajo de las Setas”, por lo que es necesari-

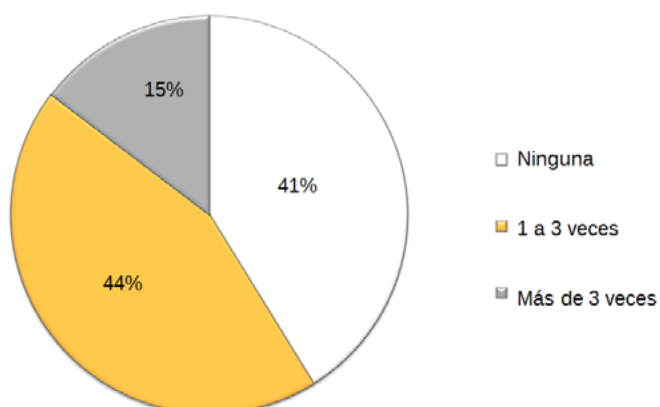
Pregunta 1.- ¿Qué entiende por patrimonio arqueológico?



Pregunta 2.- Señale los bienes culturales sevillanos que ha visitado alguna vez



Pregunta 3.- ¿Cuántas veces ha visitado el Museo Arqueológico de Sevilla en su tiempo de ocio?



4.

Aunque no sabemos si tras conocerlo por primera vez pierde el interés y no vuelve a repetir. Tampoco hemos podido controlar el caso de los visitantes que acuden a ver las exposiciones temporales pero que, sin embargo, nunca entran a conocer la colección permanente.

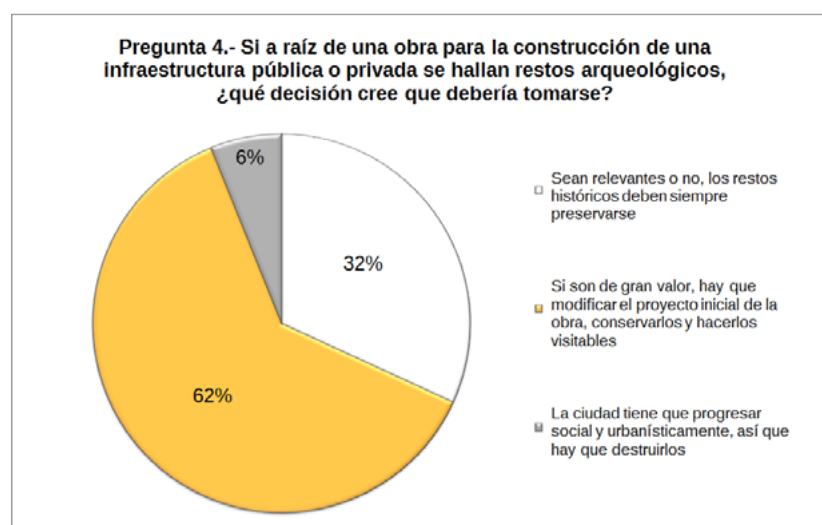
rio realizar una campaña más insistente de publicidad en los distintos medios de comunicación, oficinas de turismo y soportes urbanos de difusión para que dentro de algún tiempo puedan convertirse en referentes culturales de la ciudad. Según nuestras estadísticas, el perfil medio de las personas que visitan los mencionados bienes culturales de interés arqueológico corresponde al de una persona de mediana edad con un nivel de formación universitario. Sin embargo, un alto porcentaje abarca a personas mayores (sobre todo mujeres) con un grado de instrucción básico.

Con la tercera cuestión se perseguía conocer el papel que desempeña el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla en la generación del interés por el patrimonio. En 1946 se inauguró oficialmente dicha institución con valiosos fondos pertenecientes a dos museos diferentes (el de Antigüedades y el Arqueológico Municipal). Con el tiempo, el museo Arqueológico ha seguido acrecentando su colección con las diversas piezas descubiertas en las excavaciones arqueológicas realizadas por toda la provincia, como las excepcionales del yacimiento tartésico del Carambolo, que no fueron trasladadas al citado depósito hasta principios de los años setenta, época en la que se efectuarían prácticamente las últimas reformas de ampliaciones estructurales y de diseño de espacios.

Este escenario nos lleva a analizar la frecuentación del museo Arqueológico de Sevilla por parte de la población local, principales visitantes de la institución (gráfico 3). Casi la mitad de los entrevistados (44%) ha visitado de una a tres veces el museo⁴, y un 15% lo ha hecho en más de tres ocasiones. En general, la mayoría son personas con estudios superiores, cumpliéndose así la teoría de Bourdieu (BOURDIEU; DARBEL, 2003: 51) de que la práctica (de visitar museos) se intensifica a medida que el nivel de instrucción se eleva. Sin embargo, llama la atención la alta frecuentación de mujeres de avanzada edad con estudios básicos, lo cual indica que las titulaciones académicas no siempre son un indicador incuestionable del nivel cultural, pues también hay que contar con los deseos personales de aprender o de aumentar los conocimientos. Por otra parte, se observa que un 41% de los encuestados reconoce no haber acudido nunca al museo Arqueológico en su tiempo libre: se trata fundamentalmente de gente joven (entre 15 y 34 años). Ante esta situación debemos reflexionar: ¿por qué a gran parte de los jóvenes no les interesa esta institución? Seguramente la mayoría de ellos haya visitado el museo con la escuela, pero el aspecto decimonónico de la colección y la casi inexistencia de actividades de difusión especialmente orientadas a su perfil puede que sean algunos de los motivos disuasorios. Por consiguiente, es preciso que dicha institución museística evolucione al mismo ritmo que la sociedad, poniendo en marcha políticas más participativas e incentivadoras para que el museo Arqueológico de Sevilla

se convierta en un verdadero espacio dinamizador, a nivel social, cultural y educativo, de la ciudad.

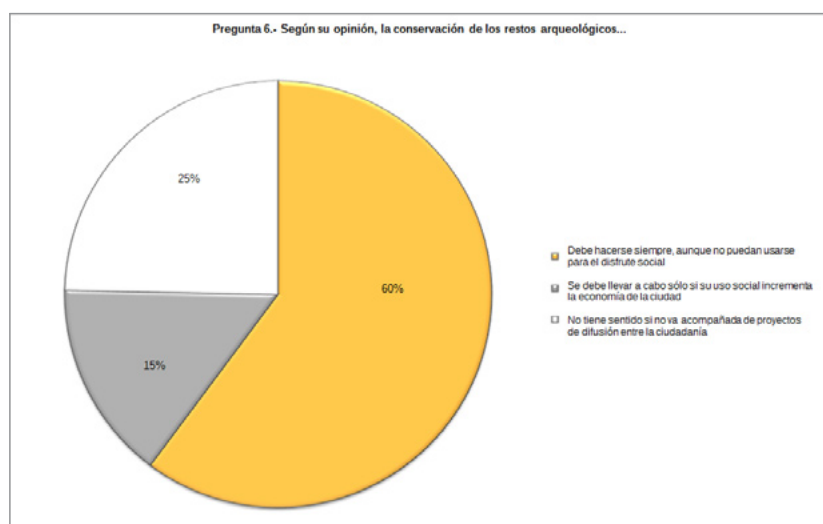
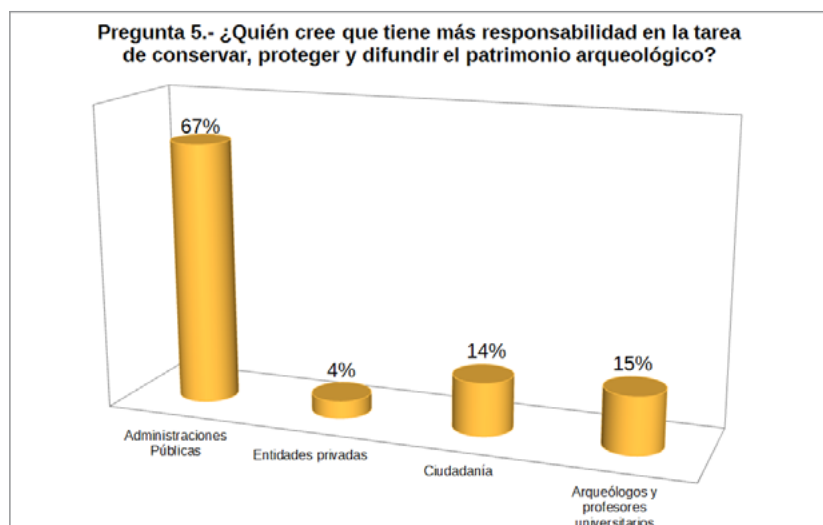
Otro tema de interés es el de indagar acerca de distintos aspectos relacionados con la conservación de los vestigios arqueológicos hallados en el transcurso de obras públicas o privadas. Y es que la construcción de infraestructuras y equipamientos ha implicado numerosos movimientos de tierra que han conllevado (sobre todo en los últimos años con la fuerte presión urbanística que ha supuesto el *boom* inmobiliario español), en una ciudad histórica como Sevilla, la exhumación de numerosos restos arqueológicos que forman parte de la memoria de la urbe. En el proceso de decisión sobre la conveniencia –o no– de la salvaguarda de estos vestigios, los arqueólogos tienen que emitir su juicio de valor muchas veces en medio de un clima de presión, social o política, mediática o especulativa, situación compleja, ya que no existen actualmente unos criterios fijos que permitan identificar y valorar de forma objetiva y unívoca los bienes que han de conservarse y musealizarse (GONZÁLEZ, 2000: 30-31; NICOLAU, 2005: 23). En este sentido, más de la mitad de quienes han participado en la encuesta opina que hay que preservarlos y ponerlos en valor sólo si los expertos lo consideran necesario (gráfico 4). Sin embargo, un 32% (con gran equilibrio entre los de estudios básicos y los superiores) posee una perspectiva más bien conservacionista, pues cree que sean o no relevantes y/o necesarios los restos deben conservarse, aunque posteriormente no sean accesibles a la visita pública, permanezcan descontextualizados o queden aislados en sótanos y aparcamientos. Finalmente, sólo el 6%, especialmente individuos con un nivel de instrucción básico, está a favor de destruir el sitio arqueológico por considerarlo un obstáculo al progreso y al desarrollo de la ciudad.



En el siguiente apartado se quería examinar las preferencias de la sociedad en cuanto al modelo de gestión cultural actual. Como se puede apreciar claramente en el gráfico 5, los resultados han confirmado la tónica general del país, que otorga a la Administración Pública la responsabilidad exclusiva sin dar cabida a fórmulas mixtas donde intervengan las entidades privadas. Así, un 67% cree que el patrimonio cultural es competencia exclusiva de las distintas administraciones públicas (opinión que no tiene mucho en cuenta el hecho de que dicha exclusividad puede conllevar unos riesgos, como la instrumentalización del patrimonio en beneficio de intereses políticos y económicos del presente en forma de proyectos de carácter arqueológico que buscan tan sólo la propaganda y el éxito personal). Y tan sólo un 4% de los entrevistados y entrevistadas considera conveniente la obligación de crear nuevas fórmulas que posibiliten el reparto de responsabilidades en esta materia.

No obstante, cada vez son más las personas que consideran que los ciudadanos, individualmente u organizados en asociaciones, también son responsables de las tareas de conservación y promoción del patrimonio común. De esta forma lo percibe el 14% de los y las encuestadas, sobre todo los jóvenes (independientemente de su grado de formación). Hasta hace poco, esta preocupación afectaba principalmente a determinados colectivos profesionales, mientras que el papel de los ciudadanos era el de impasibilidad e indiferencia (HERNÁNDEZ, 2005: 3). Pero en las últimas décadas se ha producido un creciente interés por el patrimonio (cultural y natural) que ha conllevado una mayor concienciación sobre su valor y fragilidad, situación reflejada en el aumento de asociaciones patrimonialistas y voluntariados culturales que, canalizando las ideas, inquietudes y necesidades culturales de la sociedad civil, altruistamente realizan proyectos de diversa índole (divulgativos, educativos, de defensa patrimonial, etc.) que de otra forma no se podrían llevar a cabo. Igualmente destaca la importancia (15%) que en esta labor de tutela y gestión conceden a los arqueólogos y profesorado universitario afín, cuya implicación entienden que debería ser más enérgica, amplificando las tareas de divulgación y educación entre la sociedad, especialmente en los sectores más alejados del conocimiento arqueológico (RUIZ 2002: 22). Acciones que, en último término, beneficiarían la imagen real del ejercicio profesional y de la disciplina.

Gracias a la sexta pregunta se ha podido advertir que, frente a una visión pragmática que enfatiza la utilidad como factor indispensable para alcanzar una efectiva rentabilización social y cultural, el 60% – principalmente personas con estudios universitarios o equivalentes– defiende la salvaguarda de los vestigios arqueológicos al margen de su disfrute y uso público (gráfico 6). Esta sensibilidad conservacionista, preocupada por el paulatino deterioro que supone el uso social



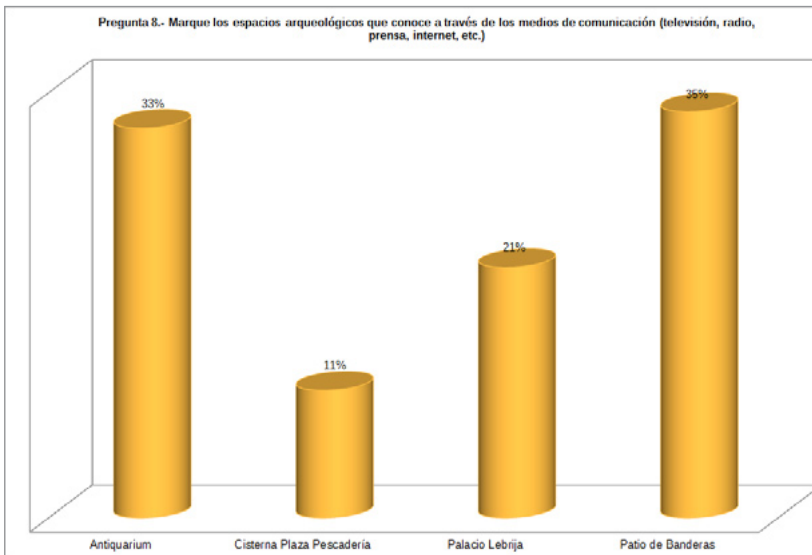
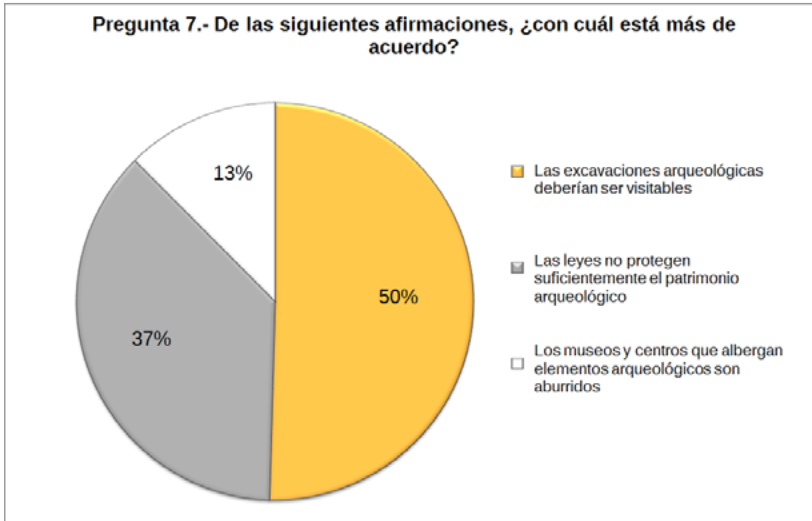
prolongado de los bienes culturales, considera que la mejor forma de garantizar la protección y preservación de los mismos es procurándoles una utilidad meramente pasiva, contemplativa. Tendencia que suele dar lugar a la creación de espacios sacralizados, condenados en consecuencia al menosprecio, e incluso a la ruina, produciendo así un efecto contrario al pretendido. No obstante, el 25% de quienes han participado (especialmente jóvenes y adultos con estudios superiores) opina que la preservación de los vestigios arqueológicos tiene que ir acompañada indefectiblemente de una política de divulgación y comunicación entre la población (señalética, exposiciones, publicaciones, rutas, actividades didácticas que den conocer las acciones propias de la gestión de dicho patrimonio cultural, etc.), porque, si los ciudadanos desconocen su patrimonio, ¿cómo van a apreciarlo, protegerlo y disfrutarlo? (QUEROL, 2010). Por otra parte,

un 15% (sobre todo individuos con un grado de instrucción básico) reclama un rol activo para el patrimonio arqueológico desde una perspectiva eminentemente turístico-comercial. En este caso, el valor de uso queda directamente determinado por factores económicos y por la lógica del mercado, donde el bien cultural es entendido como un recurso capaz de generar riqueza en el territorio (preferentemente en el ámbito local).

En la siguiente sección se ha querido conocer la opinión de la ciudadanía en diferentes cuestiones de indudable actualidad (gráfico 7). De entre ellas, ha destacado la motivación por conocer de primera mano las excavaciones arqueológicas (50%). Esta postura nos demuestra, de un lado, la existencia de un alto nivel de inquietud y receptividad por parte de la población hacia el patrimonio arqueológico y la actividad profesional asociada a él y, de otro, que una actuación de esta índole supone una excepcional herramienta de comunicación que fomenta tanto el conocimiento de la disciplina arqueológica real, como una concienciación y actitud de respeto hacia el patrimonio común. En otro orden de cosas, el amplio margen de interpretación de la legislación y la pasividad tanto de los responsables encargados de hacerla cumplir como de la ciudadanía, ajena al papel que puede desempeñar en la salvaguarda del patrimonio, han originado que un 37% de la población encuestada perciba que las actuales leyes (fundamentalmente las de patrimonio) no protegen de modo eficaz los vestigios arqueológicos. En los últimos años estamos asistiendo a una implicación más activa en la defensa del patrimonio histórico por parte de colectivos y asociaciones civiles, pero todavía queda mucho camino por recorrer, sobre todo respecto a la sensibilidad social acerca del expolio de materiales arqueológicos, práctica devastadora que afecta particularmente a la provincia de Sevilla.

Además de esta patente sensibilidad hacia la desprotección de los vestigios arqueológicos, se ha podido poner en evidencia que el 13% de la muestra percibe los centros de interpretación, colecciones museográficas y museos de carácter arqueológico como espacios culturales vetustos, aburridos y poco atractivos. Particularmente son los jóvenes con estudios superiores los que los consideran lugares para la contemplación más que para el disfrute y aprendizaje, por lo que parece que falta aún bastante tarea por hacer en cuestión de presentación y comunicación, potenciando la interacción del trinomio museo-patrimonio-público.

Asimismo, se ha querido captar, a modo de ejemplo, la repercusión que algunos elementos y espacios arqueológicos sevillanos tienen en los medios de comunicación (gráfico 8). El enclave arqueológico más conocido por los entrevistados a través de los mismos es la excavación del patio de Banderas en el recinto del Real Alcázar, seguido



muy de cerca por el Antiquarium. Al final, se encuentra el palacio de la Condesa de Lebrija, que, al igual que la cisterna romana de la plaza de la Pescadería, el espacio más desconocido para los encuestados, apenas tiene eco en dichos medios, a excepción de la prensa local, en la cual el número de noticias referidas a temas arqueológicos es mayor (aunque suelen primar los contenidos controvertidos, que generan un intenso debate político y social).

Por otra parte, llama la atención que sólo un 4% de quienes han participado tenga noticias de todos estos sitios arqueológicos a través de los diversos canales de información. En el lado opuesto, un 33% de la muestra dice que no ha visto, escuchado o leído jamás nada sobre ellos a través de los medios de comunicación. A medio camino,

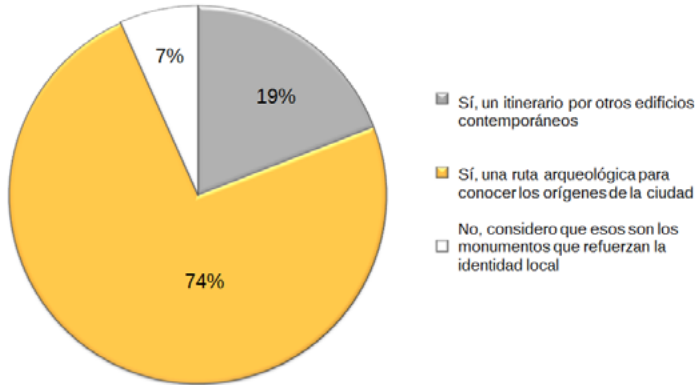
un 38% conoce a través de lo visto, leído o escuchado al menos uno de ellos, principalmente el Antiquarium o los restos arqueológicos del patio de Banderas, proyectos ambos que se han desarrollado a lo largo de varios años y que lógicamente han originado numerosas noticias durante ese tiempo (y que además han estado envueltos en la polémica). Luego, a medida que aumenta el número de enclaves disminuye el porcentaje de su conocimiento, por lo que es evidente que los medios prestan en general poca cobertura a la información relacionada con el patrimonio arqueológico local, pues tienden habitualmente a centrarse en los hallazgos o bienes más exóticos, espectaculares o incluso misteriosos que en aquellos más comunes, más al alcance de la mano.

Con la pregunta número nueve se pretendía indagar la acogida que puede tener entre la población local la creación de un itinerario de carácter arqueológico como alternativa al turismo tradicional vigente en la ciudad, basado en una visita a lo más representativo de la “auténtica esencia sevillana”: la catedral, el Real Alcázar y el barrio de Santa Cruz, extendiéndose en algunos recorridos hasta la plaza de España. La respuesta no ha podido ser más positiva, puesto que la gran mayoría de la muestra (74%) estaría interesada en realizar una ruta que permitiese la comprensión y la divulgación de este patrimonio (gráfico 9). Con esta propuesta se evitaría la saturación de ciertos espacios del casco antiguo, se impulsaría la recuperación de parte del patrimonio y se aprovecharía la inversión económica destinada a la proyección de nuevos enclaves patrimoniales de carácter arqueológico y a la renovación de los ya existentes, con el propósito final del enriquecimiento general de la oferta cultural y turística de la ciudad.

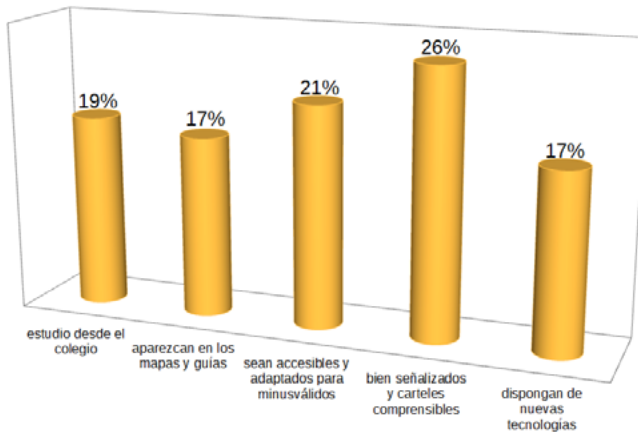
En cambio, un 19% (principalmente jóvenes) preferiría que se promoviera un recorrido estructurado por los diversos e infravalorados edificios contemporáneos de la ciudad, como podrían ser los bienes inmuebles de carácter industrial del siglo XIX-mediados del XX; los surgidos a partir de la celebración de grandes exposiciones (la Iberoamericana de 1929 y la Universal de 1992); o los proyectos vanguardistas de conocidos estudios de arquitectura. En contraste, un 7% de los mismos (fundamentalmente mayores con estudios básicos) está conforme con la oferta turística tradicional y considera que no es necesario modernizarla con nuevos recursos culturales, sin ser conscientes de que conocer más ampliamente el legado cultural de civilizaciones pasadas contribuye a tener una comprensión más global de nuestra historia y por ende de la idiosincrasia de los habitantes del territorio, reforzando e intensificando en el ciudadano las señas de identidad de la ciudad.

Finalmente, en la última cuestión se han intentado analizar cuáles son los factores que se consideran más importantes a la hora de enten-

Pregunta 9.- La imagen turística de Sevilla está muy unida al entorno Catedral - plaza de España ¿Le gustaría que existieran otros itinerarios culturales en Sevilla?



Pregunta 10.- Señale los dos enunciados que, a su parecer, son más importantes para el mejor conocimiento y disfrute del patrimonio arqueológico



der y disfrutar del patrimonio arqueológico (gráfico 10). El 26% considera prioritario el hecho de que los enclaves se encuentren bien señalizados, facilitando la orientación del visitante y posean carteles explicativos comprensibles que permitan entender el significado histórico-cultural del elemento que presenta. En un segundo nivel de consenso (21%) nos tropezamos con la demanda de que estos recursos patrimoniales estén abiertos al público, incluyendo su adaptación a personas con distintas minusvalías. Esta apreciación emana de la situación en la que se hallan muchos bienes culturales sevillanos, los cuales, por circunstancias de titularidad, estado de conservación, dificultades espaciales o mala gestión administrativa, están cerrados o no son accesibles.

A poca distancia (19%) se sitúa la convicción de que la formación educativa desde edades tempranas es un factor fundamental para la pos-

terior comprensión y disfrute de este característico patrimonio, pues estos encuestados entienden que tales elementos son una potente herramienta tanto para enseñar historia o arte, como para educar en el aprecio y respeto por su pasado, introducir mensajes de utilidad, diversidad y fragilidad de su herencia cultural y favorecer el compromiso social para su tutela, ya que se trata de unos bienes cuya pérdida es insustituible.

En un último nivel, con un 17% en cada una de las opciones, se destaca, por un lado, la importancia de que estos bienes culturales aparezcan en las guías y en los mapas o folletos de las oficinas turísticas. Parece una obviedad, pero en la realidad cotidiana numerosos objetos considerados de interés cultural son omitidos en estas publicaciones que, en muchos casos (como en Sevilla, donde apenas existe un programa de señalética interpretativa), son la única fuente de información patrimonial tanto para el turista que viene de fuera como para el habitante local. Y, por otro, la necesidad de aprovechar cualquiera de las diversas nuevas tecnologías para ampliar la información patrimonial de los vestigios arqueológicos, al concebir estas herramientas como muy útiles por su gran capacidad para complementar el conocimiento patrimonial, visualizar contextos y situaciones que han desaparecido e interactuar con los usuarios.

CONCLUSIONES

Observados los resultados de la encuesta en su totalidad, nos ofrecen una primera noción general sobre el objeto, que no es otra sino la confirmación del carácter receptivo y sensible de la población sevillana ante el patrimonio arqueológico. Sin embargo, esta percepción, deducida de una aproximación panorámica, de una perspectiva amplia, no nos exime de extraer otra serie de ideas que se presentan igualmente como conclusivas o finales.

En primer lugar, se ha podido comprobar que existe un gran interés entre la ciudadanía por la disciplina científica, los elementos y lugares de carácter arqueológico, pero también que una buena parte de la sociedad todavía no tiene una idea demasiado clara acerca de qué es y de qué abarca este patrimonio. En ese sentido, nuestros datos corroboran los resultados obtenidos en otros estudios de percepción social de índole tanto internacional como nacional (ALMANSA, 2006; POKOTYLO; GUPPY, 1999; RAMOS; DUGANNE, 2000). Tal aprecio por el legado material de civilizaciones pasadas se observa también en la tendencia conservacionista de las personas entrevistadas, pero ello puede conllevar a veces una reticencia a las intervenciones destinadas a la transformación de los objetos arqueológicos en bienes visitables y de consumo cultural.

Sin embargo, el peso del discurso arqueológico en la capital hispalense es todavía frágil en comparación con la actitud hacia los vestigios renacentistas, barrocos e islámicos, y ello se percibe en la escasa frecuencia de las visitas a los sitios y espacios museísticos de índole arqueológica. No obstante, el hecho de que a la gran mayoría de la muestra le gustara realizar un itinerario arqueológico por la ciudad indica con nitidez que el interés de la población por su pasado es considerable y que existe una avidez generalizada por descubrir lo que se considera un patrimonio desconocido. Semejante inquietud se extiende a la propia disciplina, pues la mitad de los integrantes del estudio quedaría complacida si los yacimientos fueran visitables durante el proceso de su excavación, para así poder contemplar los elementos arqueológicos en su contexto original y participar activamente, aunque de modo indirecto, en la exhumación de los hallazgos y, de modo inmediato, en la adquisición de conocimientos.

Asimismo, a la hora de ofrecer infraestructuras y servicios a la comunidad hay que tener en cuenta una serie de requerimientos necesarios para un mejor conocimiento y disfrute del patrimonio arqueológico. Y en este sentido, la población encuestada ha considerado que los más importantes son la accesibilidad física y la intelectual para todo tipo de público. Se ha hecho evidente además que las distintas plataformas de comunicación prestan todavía un escaso interés a los bienes e iniciativas de carácter arqueológico, lo cual influye de modo considerable en el desconocimiento o indiferencia que la sociedad manifiesta ante dicho patrimonio. Y, por último, para la mayoría de la ciudadanía sondeada, las administraciones públicas son las que tienen la responsabilidad de la tutela y la difusión del patrimonio arqueológico. Sin embargo, cada vez es mayor el número de personas que opinan que los propios ciudadanos y, sobre todo, los arqueólogos, tienen que participar de manera más enérgica en estas materias.

En suma, esperamos que esta investigación, orientada desde la arqueología pública, y que, como se ha visto, prácticamente carece de referentes en el ámbito español, suponga el inicio de un estudio más completo sobre las percepciones sociales acerca de la arqueología y contribuya de alguna manera a reorientar la futura política de gestión del patrimonio arqueológico sevillano, imprimiéndole un enfoque que esté más cercano a los ciudadanos y ciudadanas y que responda de forma más adecuada a sus expectativas y necesidades reales, pues es a la sociedad a quien en primera instancia deben ir dirigidos los proyectos y las actividades culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMANSA SÁNCHEZ, J.** (2006)
 La imagen popular de la Arqueología en Madrid. *ArqueoWeb* [en línea], vol. 8, n.º 1 <<http://www.ucm.es/info/arqueoweb>> [Consulta: 6/12/2012]
- BALME, J.; WILSON, M.** (2004)
 Perceptions of Archaeology in Australia amongst educated young Australians. *Australian Archaeology*, n.º 58, pp. 19-24
- BOURDIEU, P.; DARBEL, A.** (2003)
El amor al arte. Los museos europeos y su público. Barcelona: Paidós Ibérica, 2003
- FERNÁNDEZ SALINAS, V.** (dir.) (1996)
Bases para una carta sobre patrimonio y desarrollo en Andalucía. Sevilla: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, 1996
- GONZÁLEZ MÉNDEZ, M.** (2000)
 Sistemas de evaluación del interés patrimonial de yacimientos arqueológicos. En BÓVEDA LÓPEZ, M. (coord.) *Gestión patrimonial y desarrollo social.* Santiago de Compostela: Laboratorio de Arqueología e Formas Culturais, IIT, USC, 2000, pp. 19-34 (CAPA; 12)
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J.** (2005)
 De resto arqueológico a patrimonio cultural. El movimiento patrimonialista y la activación de testimonios del pasado. *Boletín Gestión Cultural* [en línea], n.º 11 <<http://www.gestioncultural.org>> [Consulta: 19/08/2011]
- LLULL PEÑALBA, J.** (2005)
 Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Arte, Individuo y Sociedad*, n.º. 17, pp. 177-206
- McGIMSEY, Ch.** (1972)
Public archaeology. Nueva York: Seminar Press, 1972
- MERRIMAN, N.** (ed.) (2004)
Public archaeology. London: Routledge, 2004
- MORATE MARTÍN, G.** (2007)
 Conocimiento y percepción del patrimonio histórico en la sociedad española. *e-rph: revista electrónica de patrimonio histórico* [en línea], n.º 1, diciembre 2007 <<http://www.revistadepatrimonio.es>> [Consulta: 19/07/2012]
- MORI** (2000)
Attitudes Towards the Heritage. Research Study Conducted for English Heritage [en línea]. London: English Heritage, 2000 <<http://www.english-heritage.org.uk/>> [Consulta: 5/04/2012]
- NICOLAU I MARTÍ, A.** (2005)
 Excavar, exponer, conservar o reservar. Criterios técnicos para un proceso de decisión. En Congreso Internacional sobre Musealización de Yacimientos Arqueológicos (3º. 2004. Zaragoza). *De la excavación al público: procesos de decisión y creación de nuevos recursos.* Zaragoza: Área de Cultura y Turismo, Servicio de Cultura: Institución Fernando el Católico, 2005, pp. 17-24
- PÉREZ SANTOS, E.** (2008)
 El estado de la cuestión de los estudios de público en España. *Mus-A: Revista de los museos de Andalucía*, 2008, n.º 10, pp. 20-30
- POKOTYLO D.; GUPPY, N.** (1999)
 Public Opinion and Archaeological Heritage: Views from Outside the Profession. *American Antiquity*, 1999, vol. 64, n.º 3, pp. 400-416
- POKOTYLO D.; MASON, A.** (1991)
 Public attitudes towards archaeological resources and their management. En SMITH, G.; EHRENHARD, J. (ed.) *Protecting the Past.* Boca Ratón: CRC Press, 1991, pp. 9-18
- QUEROL, M.A.** (2010)
Manual de Gestión del Patrimonio Cultural. Madrid: Akal, 2010
- RAMOS, M.; DUGANNE, D.** (2000)
Exploring public perceptions and attitudes about archaeology [en línea] sl: Harris Interactive, 2000 <<http://www.saa.org/Portals/0/SAA/pubedu/nrptdraft4.pdf>> [Consulta: 3/10/2011]
- RUIZ ZAPATERO, G.** (2002)
 Arqueología e identidad: la construcción de referentes de prestigio en la sociedad contemporánea. *ArqueoWeb* [en línea], vol. 4, n.º. 1 [Consulta: 30/09/2011]
- SARS, F. de; CAMBE, G.** (2011)
Image de l'archéologie auprès du grand public [en línea]. sl: Ipsos/INRAP, 2011 (Etude n° 10-050090-01) <http://www.inrap.fr/userdata/c_bloc_file/12/12047/12047_fichier_IPSOS-archeologie.pdf> [Consulta: 24/02/2013]
- SCHADLA-HALL, T.** (1999)
 Editorial: Public Archaeology. *European Journal of Archaeology*, 1999, vol. 2, n.º 2, pp. 147-158
- TENGRUD, K.; ÖHRVALL, R.; JOHANSSON, J.** (2002)
Vad betyder kulturmiljön för dig? [en línea]. sl: Agenda kulturav, 2002 <<http://agendakulturav.raa.se/opencms/export/agendakulturav/dokument/scbrapport.pdf>> [Consulta: 17/12/2012]
- ZIMMER, J.; WILK, R.; PYBURN, A.** (1995)
 A Survey of Attitudes and Values in Archaeological Practice. *Society for American Archaeology Bulletin*, 1995, vol. 13, n.º 5, pp. 10-12

IBÁÑEZ ALFONSO, M. A. (2013)
El patrimonio arqueológico de Sevilla, una reflexión desde la arqueología pública
ph Investigación [en línea], n.º 1, diciembre de 2013, pp. 89-106
<<http://www.iaph.es/phinvestigacion/index.php/phinvestigacion/articulo/view/10>>